

Cómo los medios occidentales encubrieron la intención genocida de Israel desde el primer día

OWEN JONES :: 25/11/2024

Mientras se emiten órdenes de arresto, no hay que olvidar que el régimen israelí confesó sus crímenes desde el principio. Los medios occidentales optaron por suprimir la verdad

Israel dijo exactamente lo que haría desde el principio

La Corte Penal Internacional **finalmente emitió órdenes de arresto** por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad contra Benjamin Netanyahu y su ex ministro de Defensa, Yoav Gallant. Cualquier otro resultado hubiera desafiado la razón, porque ningún crimen en la historia moderna ha sido confesado por sus perpetradores con tanta desvergüenza, orgullo y fruición como el genocidio que Israel ejecuta en Gaza.

Para entender lo que Israel planeaba hacer desde el principio, no hacía falta una intuición especial ni acceso a documentos secretos filtrados. Bastaba con escuchar lo que los dirigentes políticos y militares y los funcionarios israelíes decían en público y tomarlo al pie de la letra. Esas declaraciones demostraron ser la hoja de ruta más precisa para predecir los crímenes que Israel cometió.

Sin embargo, los medios de comunicación occidentales no enmarcaron sus noticias al mostrar estos compromisos públicos inequívocos de que perpetrar graves crímenes de guerra y tratar específicamente a la población civil como un objetivo militar legítimo; más aún, en muchos casos, los periódicos y los medios de comunicación ocultaron esas declaraciones, no explicaron su significado o, en innumerables casos, ni siquiera las citaron.

Este hecho debería considerarse uno de los peores escándalos del periodismo occidental en la historia. Desde el principio hubo pruebas abrumadoras de que un Estado aliado de Occidente -un Estado armado y respaldado por EEUU y sus aliados- iba a cometer un genocidio. En la práctica, la gran mayoría de nuestros medios de comunicación lo encubrió en uno de los ejemplos más extremos de engaño por omisión de la historia.

Seis semanas después de que comenzara el genocidio, **entrevisté a Raz Segal**, profesor asociado israelí-estadounidense de estudios sobre el Holocausto y el genocidio. Me dijo que la arremetida de Israel contra Gaza fue *"única en el sentido de que se la puede considerar como lo que yo creo que es -es decir, genocidio-, porque la intención está tan claramente articulada"*. Normalmente, quienes pretenden cometer genocidio hacen todo lo posible por disimular sus intenciones. Israel, en cambio, no podría haber ofrecido a los medios occidentales pruebas más claras de sus intenciones. Sin embargo, tanto los medios de comunicación como los periódicos optaron por ocultar la verdad a sus audiencias.

"Estamos luchando contra animales humanos".

Dos días después de los ataques del 7 de octubre, el ministro de Defensa israelí, Yoav

Gallant -ahora sujeto a una orden de arresto internacional- dijo en una conferencia de prensa que Israel estaba:

"Estamos imponiendo un asedio total a Gaza. No hay electricidad, ni comida, ni agua, ni combustible. Todo está cerrado. Estamos luchando contra animales humanos y estamos actuando en consecuencia".

Se trata de una declaración inequívoca de múltiples crímenes de guerra, entre ellos, el de privar a una población civil de los elementos esenciales para la vida. El artículo 33 de las Convenciones de Ginebra prohíbe legalmente los castigos colectivos, un hecho que los lectores y espectadores deberían haber conocido.

De hecho, la prestigiosa ONG Human Rights Watch declaró que se trataba de un llamado "a cometer un crimen de guerra", señalando su carácter criminal por razones de castigo colectivo y "utilizando el hambre como arma de guerra". Se trataba de una cita de una fuente creíble que los medios de comunicación podrían haber utilizado para ofrecer un contexto jurídico adecuado. De hecho, en su declaración, HRW pidió a la Corte Penal Internacional que tomara nota y ocho meses después, su fiscal jefe emitió una solicitud de orden de arresto contra Gallant, centrándose específicamente en el crimen que Human Rights Watch identificó correctamente.

Como señalé en su momento, "se trata de un lenguaje genocida", sobre todo teniendo en cuenta el uso de la expresión "animales humanos". De hecho, el medio de comunicación disidente The Intercept lo identificó correctamente como tal el mismo día. Como veremos, Gallant no fue el único que utilizó esta fraseología específica, que difícilmente puede descartarse como una coincidencia.

Sin embargo, en la mayoría de los medios occidentales, la importancia de los comentarios de Gallant fue ignorada. En ese momento, la única mención en el sitio web de noticias de la BBC -el sitio de noticias más leído del mundo- fue en un artículo titulado «El ejército de Israel dice que controla totalmente las comunidades en la frontera de Gaza». La declaración de Gallant quedó sepultada hacia el final del artículo. No se mencionó en qué forma esto violaba el derecho internacional. De hecho, la BBC continuó mencionando que Gaza había estado bajo un «estricto bloqueo israelí-egipcio desde que Hamas tomó el poder hace 16 años», y agregó: «Los dos países dicen que es por razones de seguridad». Nada contradecía este razonamiento oficial, como el impacto humanitario del bloqueo más largo del siglo XXI.

Ese mes, la única otra mención en el sitio web de la BBC fue en un artículo sobre las protestas en las universidades estadounidenses. En un artículo con un lenguaje sesgado a favor de Israel en todo momento, la referencia a la cita de Gallant fue un ejemplo de deshonestidad por omisión. Decía:

"Los funcionarios israelíes han utilizado un lenguaje extremo; el ministro de Defensa, Yoav Gallant, se refirió a los militantes de Hamas como "animales humanos"".

Pero esta interpretación quedaría completamente socavada si se citara íntegramente, dado que Gallant dejó en claro que el asedio sería contra la población civil y, como veremos, su aliado clave utilizó "animales humanos" directamente para referirse a los civiles, un hecho

que se omite.

Si bien el *Times of Israel* se aseguró de que los comentarios de Gallant fueran citados en el titular (en un artículo que indicaba claramente su aprobación) y el *Middle East Eye* reflejó con precisión su declaración en su titular, los principales medios occidentales en gran medida ignoraron estas declaraciones.

En la cobertura de noticias, el *New York Times* enterró el compromiso de Gallant con los graves crímenes de guerra. El día que se hizo, apareció 13 párrafos más abajo en un artículo dedicado a discutir si el consenso bipartidista en apoyo de Israel se mantendría. Ocho días después, fue nuevamente sepultada en otro artículo, no para colocarla en un contexto de clara intención criminal, sino para investigar la reacción árabe contra la política estadounidense e israelí. La declaración está igualmente sepultada en otro artículo 11 días después de que se hizo, expresando las preocupaciones de EEUU sobre que "algunos funcionarios israelíes, incluido el Sr. Netanyahu y el Sr. Gallant" están "cegados por la rabia", pero nuevamente, nada sobre la importancia de estos comentarios para revelar la intención de Israel.

Fuera de la cobertura informativa, el consejo editorial del *New York Times* incluyó la declaración en un artículo que refleja la posición oficial del periódico, titulado '*Israel puede defenderse y mantener sus valores*'. Afirma que «lo que Israel está luchando por defender es una sociedad que valora la vida humana y el estado de derecho», instando a que su ataque sea coherente con eso, y describe la intención criminal inequívoca de Gallant simplemente como prueba de que «esta guerra se está desarrollando en una atmósfera de emociones intensas». Sus afirmaciones sobre los valores que sustentan el ataque de Israel han resultado ser falsas en el sentido más brutal posible, y la declaración de Gallant debería haber representado una prueba obvia de eso desde el principio. El periódico cubrió además preventivamente los crímenes de guerra de Israel, afirmando que Hamás estaba utilizando civiles como «escudos humanos»: de hecho, hay mucha más evidencia de que Israel utiliza escudos humanos. El editorial sugiere además que "los soldados israelíes buscarán en sus líderes la guía de sus acciones y decisiones en el campo de batalla para asegurarse de que, a diferencia de Hamás, hagan distinciones entre civiles y combatientes". No se presentó ninguna prueba de esta afirmación y, como veremos, dicha afirmación ignoró deliberadamente la oferta de impunidad de Gallant a sus soldados días antes de que se escribiera el editorial.

Sí, *The New York Times* publicó columnas de opinión en octubre de ese año que, con distintos grados de seriedad, criticaban las palabras de Gallant. Pero, una vez más, el problema es que la cobertura informativa no se enmarca en lo que el Estado israelí dijo que haría.

Aparte de los artículos de opinión, la declaración apareció en un análisis del *Washington Post* titulado "Israel ordenó un 'asedio completo' de Gaza. Esto es lo que parece" dos días después de que se hiciera. Si bien el artículo analiza el potencial impacto humano de tal asedio, no se analiza el derecho internacional, se cita la justificación israelí sin cuestionarla y termina con una cita de un analista que concluye que "en última instancia, Hamás sabía exactamente lo que iba a suceder". Es digno de elogio que, en su boletín, el columnista de

asuntos exteriores Ishaan Tharoor declarara que Gallant había invocado "una retórica que los grupos de derechos humanos afirmaban que equivalía a anunciar crímenes de guerra", aunque esto deja un hecho objetivo abierto a la interpretación. Al igual que otros periódicos, la declaración de Gallant dejó en claro que la intención criminal de Israel no se entretejió en una cobertura más amplia ni se utilizó para trazar la inevitable estrategia de Israel.

En otros periódicos, como *The Telegraph*, las palabras de Gallant sólo se mencionaron de pasada en el mes en que se hicieron. En *The Times*, sus palabras sólo se citaron diez días después, enterradas en un artículo de prensa sin ningún contexto legal. La única excepción es dos días después, en un artículo en el que el actor Sam Heughan se ve obligado a disculparse por firmar una carta condenando la ofensiva israelí, y luego se cita la carta, incluida su denuncia justificada de las palabras genocidas de Gallant.

Querías el infierno y tendrás el infierno.

Otra declaración pública fue aún más clara sobre la intención genocida de Israel. El mismo día que Yoav Gallant, el mayor general Ghassan Alian, el Coordinador del Ejército israelí de las Actividades Gubernamentales en los Territorios (COGAT, la agencia del Ministerio de Defensa israelí para los territorios ocupados) utilizó esencialmente la misma frase que Gallant. Fue publicada en el canal de Twitter de COGAT :

"Hamás se convirtió en ISIS y los ciudadanos de Gaza están de fiesta en lugar de horrorizados. Se trata a las bestias humanas como corresponde. Israel ha impuesto un bloqueo total en Gaza, sin electricidad, sin agua, sólo daños. Querían el infierno y lo tendrán".

No hay ninguna sutileza en este caso. Nadie podría intentar fingir deshonestamente que el término "bestias humanas" se refiere a Hamás y no a la población civil de Gaza. El general israelí encargado de supervisar los asuntos civiles de los territorios palestinos ocupados dejó claro que consideraba a la población civil como "animales humanos" que debían sufrir un castigo colectivo por las actitudes que, según él, habían mostrado en su totalidad en respuesta al 7 de octubre. El mayor general Alian dejó claro que, en consecuencia, la población civil sufriría un "bloqueo total" de los elementos esenciales de la vida y recibiría en cambio "un daño justo", así como "el infierno".

No hay otra interpretación plausible que la de que este general había emitido una declaración oficial de que Israel cometería crímenes de guerra a gran escala contra la población civil palestina, desde el hambre hasta la destrucción masiva, respaldados por el castigo colectivo. Sin embargo, los medios de comunicación occidentales no sólo no lograron enmarcar su cobertura de las intenciones de Israel en esta declaración, sino que en gran medida ni siquiera cubrieron la declaración de Alian.

El *Times of Israel* identifica correcta pero brevemente que el mayor general Alian se estaba dirigiendo a los "residentes de Gaza" y que estaba "criticando el apoyo popular palestino al grupo terrorista": en contexto, el periódico claramente lo aprueba.

No hay ninguna mención de esta declaración en el sitio web de la BBC. No hubo ninguna mención de esta declaración en la cobertura periodística en los días, o incluso semanas,

posteriores a su publicación en varios periódicos, incluidos *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Times* y *The Telegraph*. Hubo columnas de opinión que citaron estas palabras, pero dichas palabras deberían haber influido profundamente en la cobertura periodística de las intenciones de Israel, sin embargo, ni siquiera aparecieron en la sección de noticias.

En otro lugar, la cita parcial del general fue en sí misma reveladora. Dos días después de que se hiciera la declaración, *The Economist* escribió :

"La noticia de una masacre espantosa en Kfar Aza, un kibutz del sur, ha endurecido los ánimos. Algunos han insinuado un castigo colectivo. "Hamás se convirtió en ISIS y los ciudadanos de Gaza están celebrando en lugar de estar horrorizados", dijo un general israelí. "Las bestias humanas son tratadas como corresponde".

En este caso, la revista situó la retórica genocida del general en el contexto de las atrocidades cometidas por Hamás. Además de reducir la cita, *The Economist* sugirió que esto sólo «insinuaba» un castigo colectivo. Se trata de una interpretación absurda de una declaración tan extrema, que no hizo nada más que insinuar.

"Eliminar todo"

Hubo otra evidencia devastadora de las intenciones públicas de Israel. El 10 de octubre, el ministro de Defensa, Yoav Gallant, dijo a las tropas israelíes en la frontera de Gaza que había "liberado todas las restricciones", y agregó:

"Gaza no volverá a ser lo que era antes. Eliminaremos todo. Si no es un día, será una semana. Será cuestión de semanas o incluso meses, llegaremos a todos los lugares".

Dos días después, declaró que había "eliminado todas las restricciones" a las fuerzas israelíes. No podría haber sido más claro sobre la impunidad que estaba otorgando a los soldados israelíes. Una vez más, esto resultó ser un predictor totalmente preciso de cómo se comportarían esos soldados en el futuro.

Los medios de comunicación israelíes difundieron con júbilo tales declaraciones, como *The Times of Israel*, en un artículo titulado «Valiente: Israel pasa a la ofensiva total, Gaza nunca volverá a ser lo que una vez fue».

Sin embargo, las órdenes de Gallant a sus tropas apenas fueron cubiertas por los medios occidentales en ese momento, a menos que se mencionaran de pasada y se ocultaran. Entre las notables excepciones se encuentran el tabloide de derecha *The New York Post*, que anticipó con razón las condiciones apocalípticas que enfrentaría Gaza y las celebró, y *Fox News*, que hizo lo mismo en un artículo definido por un tono pro-israelí.

Esta omisión debe considerarse sorprendente: el hombre a cargo del ejército israelí no podría haber sido más explícito al hablar de órdenes que equivalían a graves crímenes de guerra, en particular castigos colectivos y la impunidad concedida a los soldados. Los medios occidentales optaron por suprimir esta información.

La cuestión, como siempre, es que si los medios occidentales querían informar con precisión sobre las intenciones de Israel, deberían haber basado su cobertura en las declaraciones del hombre a cargo de las fuerzas armadas del Estado. En cambio, apenas informaron sobre esas órdenes y, en el mejor de los casos, ofrecieron un debate evidentemente deshonesto sobre si la respuesta de Israel fue proporcionada o no. Esto ni siquiera incluyó lo que, por definición, siempre iba a ser una guerra contra la población civil por parte de soldados a los que se les dijo que "eliminaran todo", y cuyo líder les informó de que no existían "restricciones" ni "limitaciones" a su comportamiento.

El mayor escándalo periodístico de nuestra era (peor que el de Ucrania)

Hay muchos otros ejemplos. El presidente israelí, Isaac Herzog, dijo lo siguiente en respuesta a [una pregunta de la cadena británica ITV](#) sobre cómo aliviar el impacto sobre la población civil de Gaza, "muchacha de la cual no tiene nada que ver con Hamás":

«Es una nación entera la que es responsable. No es verdad esa retórica sobre civiles que no están informados ni involucrados. Es absolutamente falsa. Podrían haberse alzado, podrían haber luchado contra ese régimen perverso que tomó el control de Gaza mediante un golpe de Estado».

El titular no reflejó las implicaciones de la culpa colectiva: «El presidente israelí Isaac Herzog dice que los habitantes de Gaza podrían haberse alzado para luchar contra el 'malvado' Hamás». La mayoría de los medios de comunicación occidentales no cubrieron en absoluto esta declaración.

En otro ejemplo, un funcionario de defensa israelí dijo al Canal 13 de Israel: "*Gaza acabará convirtiéndose en una ciudad de tiendas de campaña. No habrá edificios. La maniobra terrestre sorprenderá a Hamás*".

Esto fue, en verdad, profético. La mayoría de los edificios de Gaza han sido destruidos o dañados, y esta pequeña franja de tierra del tamaño del este de Londres ha sufrido detonaciones israelíes con una potencia de fuego equivalente a varias bombas de Hiroshima. La destrucción es tan extrema que Gaza tiene un color y una textura diferentes cuando se la mira desde el espacio.

Pero la mayoría de los medios occidentales, una vez más, no cubrieron una declaración que resultó ser totalmente exacta sobre las intenciones de Israel. En cambio, optaron por tratar afirmaciones israelíes claramente absurdas sobre la proporcionalidad y la selección cuidadosa de los objetivos como si fueran creíbles. Una excepción fue [Sky News Australia](#), una cadena que ha respaldado celosamente la embestida de Israel y que, al igual que el [New York Post](#), otro medio propiedad de Rupert Murdoch, dejó claras las implicaciones.

Desde que se hicieron estas declaraciones, Israel ha cometido algunos de los peores crímenes de guerra de nuestra era. Se desconoce el número real de muertos, y algunos expertos en salud pública sugieren que [hasta julio de 2010 había hasta 186.000 palestinos en Gaza](#). Los soldados israelíes han disfrutado de la impunidad que se les concedió explícitamente al principio, publicando alegremente sus crímenes de guerra en Internet. Además de todas las agencias de ayuda pertinentes, dos departamentos del gobierno de

EEUU dejaron claro en abril que Israel estaba bloqueando deliberadamente los elementos esenciales de la vida.

Todo esto era inevitable, a juzgar por las declaraciones que hicieron los dirigentes y funcionarios israelíes al principio. Ninguno hizo el menor esfuerzo por disimular sus intenciones. Todos los medios de comunicación occidentales estaban al tanto de ellas. Si se les dio cobertura, no se explicó su significado y quedaron sepultadas en una cobertura más amplia. Si los medios de comunicación explicaron explícitamente sus implicaciones, fue en unas cuantas columnas aisladas en sus secciones de opinión.

Durante todo este genocidio, los medios de comunicación occidentales optaron por presentar la ofensiva israelí como una forma de defensa propia. Aunque estaba claro que los dirigentes y funcionarios israelíes decían una cosa a sus oyentes locales y otra a los espectadores y lectores occidentales, los medios de comunicación y los periódicos trataron a estos últimos como creíbles. Las pocas voces disidentes que tomaron al pie de la letra las declaraciones de los dirigentes y funcionarios israelíes fueron difamadas como extremistas y antisemitas.

Por esta razón, el 24 de octubre de 2023 escribí una columna para *The Guardian* titulada "*Israel tiene claras sus intenciones en Gaza: los líderes mundiales no pueden alegar ignorancia sobre lo que se avecina*". Dado el horror que se avecinaba, estaba claro que algunos luego alegarían ignorancia: la columna fue escrita como un recordatorio, para dejar en claro que no existían tales excusas.

Al ocultar deliberadamente lo que el régimen israelí dejó claro desde el principio que haría (y lo ha hecho al pie de la letra), los medios de comunicación occidentales ayudaron a facilitar el genocidio israelí. La Corte Penal Internacional finalmente emitió órdenes de arresto contra el primer ministro y el ministro de Defensa de Israel. Pero no son sólo los líderes israelíes los que deben rendir cuentas.

owenjonesjournosubstack.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-los-medios-occidentales-encubrieron>